# El recuerdo I

Se encontraba tendido en su templado lecho – cuyo cabecero, brocado de hermosas rosas malvas y lirios azulados tachonados con la figura de algún animalillo por aquí y por allá, encarecía su sueño al disponer tras de sí un delicioso remedo de la naturaleza, un color enigmático cuyo misterio invitaba a soñar, despierto, y, una profusa similitud con un mundo vivo, dinámico y colorido, ante el cual, la curiosidad se veía impelida a tratar de averiguar cada uno de sus recónditos secretos-, completamente a oscuras y con la mirada fija en el artesonado superior cuando la puerta se entreabrió, dejando entrar una luz proveniente del pasillo que llenaba de claridad la pared contigua en la que, una sombra, a la que pudo identificar como perteneciente a un ser femenino ataviado con un vestido ligero que formaba un vuelo cada vez más amplio, desde la cadera hasta los tobillos, y que oscilaba entorno a su portadora travieso, rítmico y levitante, como las plumas de una tórtola que hiende el cielo, crecía lentamente, como si hubiese alguien acercándose pero, no se sentían sus pasos. <<Es Ella>>, pensó un segundo antes de incorporarse súbitamente y plantarse, estupefacto, a contemplar en pie la proyección en el tabique.

Llegó el momento de verla aparecer. La visión se le nublaba por momentos, el rostro le ardía, el corazón le palpitaba produciendo eco en su interior y las rodillas, al quedarse laxas, lo postraron en el suelo pero, <<Ella>> no apareció y la luz se esfumó, diluyendo tras de sí toda posibilidad de encuentro y dejando tan solo una risa sórdida suspendida en el ambiente, y una lágrima en cada uno de sus ojos.